

CHILE: POCO VECINAL CON SUS TRES VECINOS

Por Agustín Saavedra Weise

Una norma elemental de convivencia, tanto entre simples hogares como entre estados organizados, nos reclama buenas relaciones de vecindad. Nadie pretende llegar a grandes intimidades con el vecino, aunque ciertamente pueden darse casos de intensa amistad, pero sí resulta imperativo llevarse bien o, por lo menos, no molestarse mutuamente. Donde hay roces vecinales, casi siempre terminan en grescas o peleas territoriales, sea por el árbol que se pasa al otro lado entre personas o por un pedazo de suelo más o menos ambicionado, deseado o que cada cual cree que es suyo entre países. Es más, se calcula que el 85% de todos los conflictos son de origen territorial; de ahí la importancia de no tener roces con el vecino, sea éste persona o nación.

Luego de la turbulenta historia sudamericana del Siglo XIX y del principio del pasado Siglo XX, amainaron las tensiones entre estados vecinos. Cada uno de los países ha tratado de vivir con lo que tiene, reclamar lo que cree debe reclamar pero, en líneas generales, viviendo en paz y sobre todo, sin crear cizaña con el vecino de turno. Hay muchos ejemplos y no vale la pena citarlos.

Sin embargo, he aquí que tenemos una especie de Caín en medio de nosotros y que cada tanto nos propina desagradables sorpresas. Lamentablemente, no puede ser otro que el estado chileno, siempre geófago, siempre ávido de crearse problemas o de generarlos, aunque su hábil diplomacia disfraza las cosas al revés.

Sin ir muy lejos y para citar tres casos –cada uno con sus tres únicos vecinos– Chile siempre sale con alguna inesperada jugarreta. A Bolivia la

tiene a mal traer con sus idas y venidas en torno a nuestro enclaustramiento marítimo, unas veces prometiendo y otras veces negando, las más actuando en forma prepotente, sobradora y pseudo paternalista, o peor aún, poniéndose en "víctima" cada vez que Bolivia reclama lo justo, en postura típica del que ha usurpado algo pero como no reconoce su mal acto, se "ofende" cada vez que se lo encaran.

A Perú cada tanto le hace una trastada. La última –y de gran triste actualidad– es la probada venta de armas al Ecuador, propiciando así Chile en su momento la fratricida lucha entre dos países hermanos y poniéndose casi abiertamente a favor de uno de ellos en contra de la proclamada neutralidad (de todo el hemisferio) en ese breve pero desafortunado conflicto de la década de los 90.

Ya antes, a la Argentina le jugó una mala pasada durante la guerra de las Malvinas (1982) y nada menos que favoreciendo a una potencia extra continental: Gran Bretaña. En efecto, el propio gobierno de La Moneda debió admitir a regañadientes –frente a abundantes y abrumadoras pruebas– su logístico apoyo a los ingleses durante la lucha por los archipiélagos que justicieramente reclama Argentina desde 1833. Y esta "ayudita" a la pérfida Albión se la dio Chile cuando ya había solucionado casi todos sus pleitos con Argentina, el tema del Beagle estaba definitivamente resuelto por mediación Papal y quedaban solamente un par de arbitrajes y arreglos pendientes. Sin comentarios...

Nada panamericanista esta conducta ¿no? Y sin embargo, ahora un chileno se sienta al frente de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA), desvirtuando aun más a ese ya desprestigiado organismo, al que pocos días atrás Fidel Castro calificó de "mal oliente y putrefacto".

Si entre vecinos el llevarse bien es la regla dorada, parece que a Chile esto no le interesa ni le importa. En su actual petulancia de nuevo rico, fruto de su crecimiento de los últimos tiempos, el estado trasandino parece que se cree con derecho a hacer lo que le venga en gana.

A todo esto y como dice un viejo refrán popular, muchas veces la culpa no es del chancho sino del que le da de comer al chancho. A ver que piensan al respecto todos los que votaron por el chileno José Miguel Insulza en la OEA, todos los que apoyaron a Chile en esa instancia. En cualquier momento y aunque no sean vecinos, probablemente también los muerda, tal vez hasta inconscientemente, como lo hace el alacrán. De la relación de Chile con sus tres vecinos ya tenemos muestras de sobra de su "espíritu de vecindad", tan alejado de las normas elementales, pese a su cacareado y "trucho" discurso al respecto.

-----00-----